

## En torno a la traducción de *Die Helferin* de Alfred Döblin

ALFONSO CORBACHO SÁNCHEZ  
Universidad de Extremadura  
RAFAEL TAGUA FERNÁNDEZ  
Universidad de Córdoba

**RESUMEN:** El presente trabajo se centra en el escritor Alfred Döblin, una de las figuras más destacadas del expresionismo alemán, y en la traducción al español de su relato *Die Helferin* (1911). Asimismo, se repasarán algunos aspectos sobre la traducción literaria.

**ABSTRACT:** This paper focuses on the writer Alfred Döblin, one of the most outstanding authors of German Expressionism, and on the translation into Spanish of his short story *Die Helferin* (1911). In addition, it reviews some aspects of literary translation.

**PALABRAS CLAVE:** Traducción Alemán/Español. Literatura Alemana. Alfred Döblin. Relato.

**KEY WORDS:** German/Spanish Translation. German Literature. Alfred Döblin. Short Story.



### 1. Apunte biográfico sobre Alfred Döblin

Alfred Döblin nació el 10 de agosto de 1878 en el seno de una familia judía en Stettin<sup>1</sup>. Su padre, el sastre Max Döblin, abandonó el hogar familiar cuando el pequeño Alfred contaba con apenas diez años de edad, circunstancia que provocó el traslado a Berlín junto a su madre Sophie. Fue allí donde años más tarde (1900) inició la carrera de Medicina -igual que otros escritores contemporáneos como Benn, Weiss y Brecht-, obteniendo finalmente el doctorado en Friburgo (1905). Muy pronto se decantó por la psiquiatría por lo que se especializó en el sistema nervioso (1911), ejerciendo, además, como médico militar en los arrabales obreros de Berlín durante la Primera Guerra Mundial. Mientras tanto, en 1912, contrajo matrimonio con Erna Reiss de cuya unión nacieron cuatro hijos.

Desde el punto de vista literario, destaca por ser cofundador de la emblemática revista expresionista *Der Sturm* en colaboración con su editor

---

<sup>1</sup> En la actualidad Szczecin (Polonia).

Herwarth Walden y por su ingreso a finales de los años veinte en la Academia Prusiana de las Artes. No obstante, antes de unirse a la corriente del expresionismo, Döblin había encontrado su fuente de inspiración en la obra de Hölderlin y Nietzsche. En cuanto a su obra narrativa, ésta figura entre las más relevantes del expresionismo durante el primer tercio del siglo XX. Fue un exponente de la novelística moderna y entre las obras que escribió, antes de salir de Alemania en 1933, se encuentran *Die drei Sprünge des Wang-Lun* (Los tres saltos de Wang-Lun, 1915), *Wadzeks Kampf mit der Dampfturbine* (La lucha de Wadzeks con la turbina de vapor, 1918), *Wallenstein* (1920), *Berge, Meere und Giganten* (Montañas, mares y gigantes, 1924), *Manas* (1926) y, su obra capital, *Berlin Alexanderplatz. Die Geschichte vom Franz Biberkopf* (Berlín Alexanderplatz. La historia de Franz Biberkopf, 1929). Esta novela, que cuenta entre las influencias más apreciadas la del estadounidense John Dos Passos y la del irlandés James Joyce, constituye un clásico expresionista por su innovadora técnica narrativa muy próxima a la del montaje cinematográfico. Junto a una visión desolada de Berlín, la trama argumental gira en torno a la vida de Franz Biberkopf, un exconvicto, que, incapaz de salir de su situación, vuelve a caer en las redes del crimen y del fracaso. Un año más tarde el propio Döblin escribió el guión para su versión cinematográfica, que fue adaptado para la televisión por Rainer Werner Fassbinder.

Asimismo, debemos destacar el relato *Die Ermordung einer Butterblume*<sup>2</sup> (La muerte de un ranúnculo, 1913) publicado en *Der Sturm*, las colecciones de ensayos *Das Ich über der Natur* (El yo en torno a la naturaleza, 1927) y *Alfred Döblin im Buch, zu Haus, auf der Strasse* (Alfred Döblin en el libro, en casa, en la calle, 1928), y la obra de teatro *Die Ehe* (El matrimonio, 1931).

Con el triunfo del régimen nacionalsocialista en 1933, Döblin emigra a París y obtiene la nacionalidad francesa. A este período pertenecen una serie de obras acerca del destino del pueblo hebreo como *Babylonische Wanderung* (La emigración a Babilonia, 1934) y otras novelas como *Pardon wird nicht gegeben* (No habrá perdón, 1935) y *Der blaue Tiger* (El tigre azul, 1936), historia religiosa ambientada en Paraguay. En 1940, con la ocupación de Francia, huyó a los Estados Unidos, donde permaneció hasta el final de la Segunda Guerra Mundial. En 1945 regresó a Alemania y, a pesar de su ascendencia judía, se convirtió al catolicismo. Allí se dedicó a la renovación cultural de Baden-Baden, llegando a ocupar el cargo de director del Servicio de Educación Pública. Antes de regresar

---

<sup>2</sup> Además de tratarse de una narración breve, *Die Ermordung einer Butterblume* es, al mismo tiempo, el título de una colección de 14 relatos publicados en 1913 que engloba la historia de *Die Helferlein* (1911).

a Francia en 1953, publicó un ensayo de claro matiz religioso *Der unsterbliche Mensch* (Hombre inmortal, 1946) y una trilogía histórica sobre la disolución de las instituciones imperiales alemanas, *November 1918* (Noviembre 1918, 1948-50). La publicación de su última novela, *Hamlet oder Die lange Nacht nimmt ein Ende* (Hamlet o la larga noche llega a su fin, 1956) parece coincidir con una grave enfermedad que vuelve a conducirle a su país natal. Tras haberse dedicado a todos los géneros posibles, Döblin falleció el 26 de junio de 1957 en Emmendingen. Desde este mismo año uno de los premios literarios más prestigiosos del mundo de las letras fue bautizado con su nombre.

## 2. Reflexiones sobre la traducción literaria

En el presente apartado nos proponemos a reunir una serie de reflexiones sobre el concepto de traducción literaria; consideraciones de carácter muy general con las que pretendemos sintetizar algunas ideas sobre un concepto del que cuantiosos teóricos ya han vertido caudalosos ríos de tinta.

No es nada novedoso sostener que la tarea traductora es una labor ardua y, en algunas ocasiones, un tanto ingrata, dado que, con una frecuencia cada vez mayor, la versión final se suele valorar en función de los errores cometidos, relegando a un plano secundario los múltiples aciertos que, la mayoría de las veces, pasan totalmente desapercibidos. Sin embargo, siempre queda la satisfacción personal de haber conseguido acercar, en algún modo, al lector las creaciones de una lengua a la que no suele tener acceso. De cualquier manera, no cargaremos las tintas sobre este panorama tan poco alentador de la actividad traductológica, puesto que se desconocen con exactitud cuáles son los elementos de valoración que se deben tomar en consideración para la evaluación de las traducciones (López, 1991: 86). En definitiva, al margen de todo ello, la traducción se erige para aquellos lectores que desconocen una lengua extranjera en la única vía de acceso a la literatura perteneciente a una cultura diferente.

Por otro lado, tampoco resulta necesario recalcar que la traducción literaria constituye uno de los campos más difíciles de abordar, puesto que no se reduce sólo a la transmisión de un determinado mensaje, sino también al traspaso de una carga estética que a veces puede alcanzar dimensiones muy significativas en el cómputo total del texto traducido. En resumen, el producto final quedará siempre a caballo entre la máxima fidelidad al contenido del texto en la lengua original y una actividad creativa consistente en la reescritura del texto en la lengua terminal, habida cuenta de que (García Yebra, 1983: 129) "*ningún traductor comprenderá jamás la totalidad del mensaje de una obra literaria*".

En lo concerniente a la traducción de *Die Helferin*, cabe puntualizar que hemos pretendido llegar a una versión lo más próxima posible al texto original, siempre y cuando los márgenes léxicos de la lengua meta nos lo haya permitido, sin perjuicio de llevar a cabo transposiciones y demás procedimientos de traducción<sup>3</sup> cuando las condiciones lingüísticas lo impusieran. En este sentido, la ya clásica cita de Newmark (1981: 12) "the translation should be as literal as possible and as free as is necessary" ofició en todo momento como brújula para orientarnos ante algunos escollos que se antojaban un tanto problemáticos.

Como colofón a estas someras observaciones sobre la traducción literaria, antes de aportar nuestro granito de arena con la versión de *Die Helferin*, reproducimos las palabras de García Yebra (1983: 132) que apunta lo siguiente sobre la disciplina que aquí nos ocupa: "La traducción literaria es, pues, como la composición literaria original, empresa siempre imperfecta, siempre limitada, de éxito siempre relativo, pero siempre también valiosa, si alcanza altura bastante para llegar al reino del arte".

### 3. En torno a *Die Helferin*

En un principio no parece muy sensato sostener que se pueda ampliar con creces lo ya expresado sobre la grandeza literaria del escritor alemán Alfred Döblin, figura de primera fila del movimiento expresionista, que no sea ya conocido y divulgado por muchos de sus estudiosos. Por nuestra parte, en esta ocasión no nos mueve otro propósito que el de ofrecer una versión española de su relato *Die Helferin* (1911). En esta misma línea, creemos habernos ceñido con la mayor fidelidad posible al texto original, reproduciendo en la presente versión los efectos formales y semánticos equivalentes o, al menos, sustitutorios y, contrariando, en todo momento, la idea, apuntada por Mounin (1971), que sostiene que toda obra literaria es, en principio, rigurosamente intraducible<sup>4</sup>.

En otro orden de cosas, -antes de abordar el quehacer primordial de nuestro trabajo- plantearemos, a modo introductorio, la siguiente cuestión: ¿qué cuenta este relato? *Die Helferin* narra el proceso judicial en el que se ve envuelto el propietario de una funeraria a mediados del siglo XIX. Su negocio, ubicado en la ciudad de Nueva York, va viento en popa hasta tal punto que logra anular toda competencia, sin embargo, el secreto de su éxito yace oculto en un personaje extremadamente sorprendente: su súbdita. Además, subyace en el relato otro tema

<sup>3</sup> Para más referencias a este respecto, véanse las publicaciones de G. Vázquez-Ayora (1977) y H.-P. Burfeid (1985).

<sup>4</sup> La existencia de un extenso número de obras literarias traducidas nos permite verificar que la traducción queda encuadrada en la parcela de lo realizable.

como una segunda piedra de escándalo de gran intensidad, esto es, aquella historia en la que se entremezclan amor y pecado.

En lo relativo a la estructura de la narración, se atisban algunos retazos innovadores muy próximos a la técnica cinematográfica que tanto gusta a Döblin. La rápida evolución de las situaciones junto a un estilo fluido y natural y un lenguaje condensado nos catapultan directamente hacia escenas repletas de fantasía y terror.

Así pues, sin más preámbulos, transcribimos a continuación el texto original, que hemos dividido en bloques, seguido de su traducción al español:

#### 4. Die Helferin

In New York erregte um die Mitte des vorigen Jahrhunderts der Prozess des Fabrikanten Grasso ungeheures Aufsehen. Man sprach monatelang von der rätselhaften Angelegenheit und ihren furchtbaren Begleitumständen. Der Krieg mit den Südstaaten brach aus, ehe man sich beruhigt hatte. Als nach einundeinhalb Jahren der Friede geschlossen wurde, war die Erinnerung an den Vorgang ausgelöscht, und jetzt lassen sich die Einzelheiten nur noch stückweise zusammenfinden. Sie sind überwuchert von mythischen Bildungen; sie lassen staunen, wie Unglaubliches dem Menschen begeben kann, mit wie lächelnder Lippe er daran vorübergeht und alles weiterzieht wie früher.

Gegen Ende der Fünfzigerjahre florierte an der Peripherie der Stadt – jetzt gehört die Gegend völlig zur City – ein Beerdigungsinstitut. Der Besitzer Grasso war mit seiner Frau vor fünf Jahren aus Italien eingewandert. Er hatte sich vergeblich als Hotelier versucht, war dann Schreiner geworden und hatte dabei soviel erworben, dass er ein älteres Sargmagazin übernehmen konnte. Es gab damals kaum 200 000 Menschen in der Stadt. In nicht langer Zeit hatte der Italiener es fertig gebracht, dass das Beerdigungswesen völlig in seine Hände überging, dass nur noch einzelne, mehr behördliche Aufträge an andere Firmen gelangten, von Krankenhäusern, Militärlazaretten. Die Konkurrenzgeschäfte gingen rapid zurück. Nicht die kapitalkräftigsten, die sich verzweifelt wehrten, konnten sich neben Grasso behaupten, dem, ohne dass er Lärm machte, alles mühelos zufiel.

Erst später, bei der Untersuchung des Falles, stellte sich heraus, dass Grasso ganz unbeteiligt an diesem Aufschwung seines Geschäftes war. Die Blütezeit des Hauses fiel nämlich ziemlich genau zusammen mit dem Eintritt eines jungen Angestellten namens Mike Bondi. Dessen Herkunft war völlig unbekannt; nur bemerkte man, dass er sich italienisch mit seinem Herrn unterhielt. Man sagte, er sei schon bei seiner Anstellung etwa zwanzig Jahre alt gewesen. Aber jeder überzeugte sich, dass er in den fünfzehn Jahren seiner Tätigkeit um keine Spur älter geworden war. Und Fotografien, die man später bei ihm fand, die ihn Arm in Arm mit Herrn Grasso zeigten, bewiesen überraschend, dass dieser Mensch anscheinend unbeweglich in der Zeit stand. Keine Linie seines knabenhaft zarten Gesichtes hatte sich vertieft, seine tiefschwarzen Haarsträhnen fielen noch immer in eine niedrige, weiße Stirn.

### La súbdita

A mediados del siglo pasado levantó una enorme expectación en Nueva York el juicio del empresario Grasso. Durante varios meses se comentó el misterioso suceso rodeado de unas circunstancias ciertamente horribles. Y antes de que las aguas volvieran a su cauce, ya había estallado la guerra con los estados sureños. Sin embargo, con la firma del tratado de paz y el transcurso de más de un año, los recuerdos de los incidentes acabaron por borrarse del todo y en estos momentos sólo pueden reconstituirse los hechos a través de pequeñas pinceladas. Todo ha quedado cubierto de imágenes míticas; resulta asombroso cómo cosas tan increíbles pueden cruzarse en el camino del hombre, pero éste pasa de largo con el dibujo de una sonrisa en los labios y al final todo sigue su curso como si nada hubiera sucedido.

A finales de los años cincuenta triunfaba una funeraria situada en la periferia - zona que, en la actualidad, ya pertenece a la ciudad-. Hacía unos cinco años que el propietario, el señor Grasso, había llegado procedente de Italia en compañía de su esposa. En vano lo había intentado primero como hotelero, pero fue oficiando de carpintero cuando consiguió reunir lo justo para poder adquirir un antiguo negocio de pompas fúnebres. Por aquel entonces la ciudad contaba con apenas 200 000 habitantes. En un breve espacio de tiempo el italiano había logrado que todos los sepelios pasaran por sus manos, de manera que eran muy escasos los encargos llevados a cabo por otras empresas, tan sólo aquéllos que procedían de la administración como los de los hospitales civiles y militares. Las empresas de la competencia retrocedieron rápidamente. Ni siquiera los más pudientes, que se defendían con auténtica desesperación, podían competir con el señor Grasso, a quien, sin hacer mucho ruido, todo le había caído llovido del cielo.

Posteriormente, la investigación del caso reveló que el señor Grasso había sido totalmente ajeno al ascenso que experimentó su empresa. El período de prosperidad del negocio encajaba a la perfección con la contratación de un joven empleado llamado Mike Bondi. Su procedencia era completamente desconocida; tan sólo llamaba la atención que conversaba en italiano con su señor. Se decía que podía tener alrededor de veinte años en el momento de su contratación. Sin embargo, todo el mundo estaba convencido de que durante los quince años que prestó su servicio a la empresa no había envejecido un ápice. Incluso las fotografías que luego se encontraron, donde se le veía al lado del señor Grasso, demostraban asombrosamente que, en apariencia, permanecía inalterable con el paso del tiempo. Ninguna línea de su dulce rostro infantil surcaba la piel y su mechón de cabello de un intenso color negro aún caía sobre su angosta y pálida frente.

Ja, auch seinen Kleidern – es ist etwas lächerlich, dies zu berichten – schien die Zeit nichts anzuhaben; denn niemand hatte gesehen, dass er sich neue kaufte; er trug immer einen schwarzen Anzug, eine lockere, blusenähnliche Jacke mit blanken Knöpfen, von einem altertümlichen Schnitt, wie man sie vor Jahrzehnten vielleicht getragen hatte. Es wusste bei den Prozessvernehmungen auch niemand, wo der Mensch sich nachts aufhielt; manchmal soll er in dem Geschäft übernachtet haben, meist aber fuhr er abends auf einem Wägelchen, das ihm gehörte, nach St. Florian zu, auf der alten Landstrasse, und verschwand dann für viele Stunden völlig. Aber all dies ist unsicher und gehört in das Gebiet jener Sagenbildung, von der ich vorhin sprach. Mike war von kleiner Gestalt; er ging stets in einem weichen Filzhut, mit einem dünnen Stöckchen. Sein Gang war weich und schleichend. Über seine Augen lässt sich nichts sagen; denn die hatte niemand gesehen.

Immer hielt er die Lider gesenkt, und wenn einer mit ihm sprach, so drehten sich die Augäpfel hinter der zarten Lidhaut. Nicht selten zogen sich seine sehr schmalen Lippen zu einem schönen, demütigen Lächeln zusammen. Die Sanftheit und Musik seiner Stimme war unsäglich; sie erklärt vielleicht zum Teil den außerordentlichen Einfluss Mikes. Denn, was er sagte, war einfach und ganz sachlich; er redete sehr wenig und neben seinen geschäftlichen Dingen nur von Bäumen, Wurzeln, Feldern und Tieren, für die sich die Städter sonst sehr wenig interessieren. Ihn begleitete das Glück. Es bildete sich heraus, dass täglich Mike Bondi durch die Straßen New Yorks wanderte, gefolgt von einem hohen russischen Windspiel, einem weißen, ungeheuren Tier, das auf seinen Beinen so lautlos wie er schritt und das mit leeren Augen um sich blickte. Mike Bondi ging in die Wohnungen der Kranken hinauf und sprach mit ihnen. Niemand wehrte ihm; die Kranken liessen ihn zu sich rufen, eher noch als einen Priester oder Arzt, und waren ihm dankbar für die Minuten, die er mit kargen Worten ausgefüllt hatte. Sie wurden ruhiger und schmerzfreier, die er verliess, aber sie starben alle, wie sich bei den Erhebungen des Prozesses ergab, starben nach nicht einer Woche in grossem Frieden, ohne dass ihnen einer helfen konnte. Die ihn einmal gesehen hatten, fassten ein kaum erklärliches Zutrauen zu ihm und liessen ihn, wenn sie schwer erkrankten, wie in einer unentrinnbaren Sucht zu sich kommen. Er trat nicht an sie heran. Er gab ihnen nichts, er berührte sie nicht. Dies stellte sich alles bei den Erhebungen des Prozesses heraus.



Sí, incluso su indumentaria -por muy ridículo que pueda parecer el hecho de comentarlo- aparentaba no acusar el paso del tiempo; pues nunca nadie le había visto comprar prendas nuevas; siempre vestía un traje negro, una chaqueta holgada con botones relucientes muy similar a una blusa, de un corte tan anticuado como el que tal vez se llevaba hace unas décadas. Tampoco se tenía noticias sobre el lugar en el que pernoctó durante el período de los interrogatorios del juicio; por lo visto, pasaba algunas noches en la funeraria, pero la mayoría de las veces se desplazaba en su pequeño vehículo a san Floridan por la antigua carretera y desaparecía por completo durante varias horas. No obstante, todo está un tanto confuso y se sitúa en el terreno de la leyenda, de la cual ya hablé anteriormente. Mike era de baja estatura; siempre llevaba un sombrero de fieltro con un bastón muy fino. Su caminar era suave y sigiloso. En cuanto a sus ojos nada se puede decir; pues nadie los vio jamás.

Siempre mantuvo los párpados bajados y cuando alguien hablaba con él, sus pupilas se ocultaban detrás de la delicada piel de los párpados. No eran pocas las veces en las que sus finos labios dibujaban una sonrisa hermosa y sencilla. La dulzura y la melodía de su voz eran indescriptibles; quizás ésta pueda justificar de alguna manera la poderosa influencia que ejercía Mike, pues aquello que decía era simple y absolutamente imparcial; era parco en palabras y sólo hablaba, al margen de los asuntos de su negocio, sobre árboles, raíces, campos y animales, cuestiones por las que las ciudades manifiestan escaso interés. La suerte le acompañaba. Se rumoreaba que Mike Bondi deambulaba a diario por las calles de Nueva York, seguido de un enorme galgo ruso, un animal blanco inmenso que caminaba sobre sus cuatro patas tan sigiloso como él y que miraba a su alrededor con las cuencas de sus ojos vacías. Mike Bondi subía a las viviendas de los enfermos y conversaba con ellos. Nadie se lo impedía; los enfermos solicitaban su presencia antes que la de un sacerdote o médico y le agradecían los minutos que les había dedicado con escuetas palabras. Tras abandonar a los enfermos, éstos quedaban calmados y aliviados de sus dolores. Sin embargo, todos murieron, tal y como quedó demostrado en las declaraciones del juicio, y en menos de una semana descansaron en paz sin que nadie les pudiera ayudar. Todos aquellos que le veían por primera vez confiaban, de forma casi inexplicable, ciegamente en él y cuando caían gravemente enfermos, le permitían acercarse como si fueran atraídos por una pasión ineluctable. Él no se acercaba. No les daba nada, no les tocaba. Todo ello pudo comprobarse a través de las declaraciones del juicio.

Mike Bondi war nicht befreundet mit der Frau seines Herrn. Frau Grasso liebte feurige Männer; aber eifersüchtig, wie untreue Weiber sind, freute sie sich, dass ihr Mann, Mädchen abhold, sich an Bondi anschloss. Wenn sie spät nach Hause kam, noch hochatmend von einer zarten Begegnung, warf sie sich ihrem Mann an den Hals, der Arm in Arm mit dem stillen Sonderling auf dunklen Straßen spazierte.

Am Ausgang des Frühlings starb plötzlich die junge Frau eines Rechtskonsulenten<sup>5</sup> Martin in ihrer Wohnung neben Grassos Magazin. Der Witwer, dem sie zwei kleine Kinder hinterliess, konnte sich nicht trennen von dem toten Weibe; und in der angstvollen Nacht nach ihrem Abscheiden kam ihm die Idee, die Leiche von dem Sterbelager zu entfernen, sie so schön, so kostbar auf einem Sarkophage aufzubahren, wie seine Hände es vermochten. Er wurde *unter dieser Vorstellung lebendig, stieg noch gegen elf Uhr von seinem Lager*, kleidete sich an und ging zu Grasso herunter, mit dem er alte Freundschaft hielt. Die Türen des Magazins waren geschlossen; durch die Ritzen der Jalousien zitterte ein trübrotes Licht, lag in feinen Linien auf dem Straßenpflaster. Herr Martin öffnete den breiten Torweg, stolperte über den stockfinsternen Hof, kam durch eine angelehnte Seitentür auf den langen Korridor, der unmittelbar in das Magazin führte. Der Vorhang zum Magazin rauschte leise. Mit Mühe fanden sich seine Augen zurecht. An den Wänden, in den Gängen, unter niedrigen Wölbungen lagerten die Särge. Sie standen geöffnet. Sie standen da, nicht erwartungsvoll, nicht mit Gier – mit geheimnisvoller Leere, versunken in sich, und nur einige seufzend und schmachtend.

Und in dem trübroten Flackern einer Lampe sah Herr Martin eine Bewegung in der Nische hinten, hörte flüstern. Herr Grasso kniete dort vor einem Sarge; aus dem hoben sich zwei weiße Arme; Spitzenärmel fielen von ihnen zurück. Herr Grasso beugte seinen Kopf tiefer, drückte sein Gesicht in die niedrigen Brüste eines Weibes. Er murmelte "Bessie" und vieles, was sehr leise war; sie antwortete "Ernesto", lachte und weinte durcheinander; sie hatte eine sehr süße Stimme.

---

<sup>5</sup> Hemos optado por traducir el término compuesto *Rechtskonsulenten* como "letrado", alejándonos, por tanto, de *Konsulent*, arcaísmo que hacía referencia al "cónsul" (cfr. Drosdowski, 1989: 875).

Mike Bondi no tenía ningún tipo de relación con la esposa de su señor. La señora Grasso sentía una gran inclinación por los hombres ardientes; sin embargo, como toda mujer infiel, era celosa por lo que se alegraba de que su esposo no mantuviera romances con jovencitas y frecuentara el trato de Bondi. Cuando llegaba a casa a altas horas de la noche, aún jadeante tras su último encuentro amoroso, se arrojaba al cuello de su esposo que paseaba por oscuras calles junto a su tácito y singular ayudante.

A finales de la primavera falleció repentinamente la joven esposa del letrado Martin en su propio hogar, situado junto a la funeraria de Grasso. El viudo, a quien dejaba con dos criaturas pequeñas, no era capaz de separarse de la difunta; y en la triste noche que siguió a la muerte de su mujer se le ocurrió retirar, ya que estaba en sus manos, el cuerpo del depósito de cadáveres, a fin de amortajar a la difunta, tan hermosa y tan bella, en un sarcófago. Con esta idea en mente consiguió reanimar el ánimo hasta tal punto que sobre las once de la noche abandonó el lecho, se vistió y bajó a la vivienda de Grasso con quien le unía una vieja amistad. Las puertas del depósito de cadáveres estaban cerradas y a través de las ranuras de las persianas temblaba una turbia luz roja que se reflejaba en tenues líneas sobre el pavimento. El señor Martin abrió el portón, tropezó varias veces por el patio que estaba completamente a oscuras y llegó por una puerta lateral entornada al amplio pasillo que conducía directamente a la funeraria. La cortina del depósito de cadáveres susurraba casi en silencio. No sin esfuerzo hallaron sus ojos el camino a seguir. Junto a las paredes, en los pasillos, debajo de sencillas bóvedas se almacenaban los sarcófagos. Estaban abiertos. Estaban allí, sin esperanza, sin codicia —con un vacío misterioso—, ensimismados y sólo algunos suspiraban y gemían.

El señor Martin vio un movimiento en el nicho del fondo al agitarse la turbia luz roja que procedía de una lámpara, seguidamente percibió susurros. Allí se arrodillaba el señor Grasso delante de un sarcófago del que emergían dos brazos blancos, cuyas mangas de puntillas caían hacia atrás. El señor Grasso inclinó su cabeza hacia abajo y estrechó su rostro contra los humildes pechos de una mujer. Susurró “Bessie” y demás palabras pronunciadas entre dientes. Ella respondió “Ernesto”, reía y lloraba indistintamente. Tenía una voz muy dulce.

Herrn Martin schlug das Herz bis in den Hals hinauf; er ging aufs tiefste erschrocken rückwärts hinaus, vergass seine Bestellung. Er lag, ehe er es wusste, in seinem Bett, kleidete sich mit dem Morgenrauen an und lief zu Frau Grasso, die in ihrer Küche stand mit losen Röcken und sich, verblüfft über den frühen Besuch, ein Tuch umlegte.

Sie war erst ungläubig und beobachtete ihren Nachbarn, da sie glaubte, er sei verwirrt über den Tod seiner jungen Frau. Aber dann hielt sie inne mit dem Scheuern, stieß die Kaffeemühle auf den steinernen Boden herab, biss sich tief in den linken Vorderarm und wühlte in einer Schublade nach einem spitzen Küchenmesser, das sie einmal um das andere in die Holzwand der Küche stieß. Sie schrie, wem denn das gemeine Frauensbild ähnlich sähe, ob er denn so wenig teilnahmsvoll wäre, dass er nicht einmal eine Vermutung darüber aussprechen könnte. Nach lautem, hemmungslosen Weinen erhob sie sich resolut, erklärte, sie werde heute Nacht alles selbst feststellen.

Und mit einer Sicherheit, die Herrn Martin in Staunen versetze, riss sie die Wohnungstür auf, rief ihren Mann herein und sagte ihm, indem sie zum Fenster hinaussah und das dichte schwarze Haar flocht, Herr Martin habe ihr mitgeteilt, dass ihre Mutter in Starton, einem Vororte, erkrankt sei; sie müsse gleich auf zwei bis drei Tage hin.

Dann setzten sich die drei schweigend im Wohnzimmer am Kaffeetisch nieder, wo Frau Grasso öfter stark zitterte und einmal die Tasse auf den Boden fallen ließ. Herr Grasso meinte, dies bedeutete Glück für ihre Mutter.

Abends gegen zehn Uhr schlüpfte sie, nachdem sie tagsüber in der Wohnung des Herrn Martin dessen kleine Kinder gehegt hatte, über die dunkle Straße in den Hof. Sie sah durch das offene Fenster Herrn Grasso allein im erleuchteten Wohnzimmer auf dem Sofa sitzen; mit traurigem Gesicht, zusammengesunken, blickte er vor sich hin. Der schwerfällige Mann bewegte seine Lippen; sein faltiges Gesicht war sehr schlaff; als er nach dem Fenster blickte, schwammen seine entzündeten Augen in Tränen.

In einem schmalen Sarge, dicht an der Tür, lag sie. Ihre Zähne klapperten; ihre Hände flogen, dass sie kaum das Küchenmesser festhalten konnten. Kurz vor elf Uhr kam ein Schritt über den Korridor weich und schleichend; leicht rauschte der Vorhang. Ein kleines Licht flackerte und sie erkannte mit einem Blick Mike Bondi. Sie hatte ihn tausendmal gesehen, sie kannte seine leicht gebeugte Haltung, die glatten Haare in der weißen, niedrigen Stirn, die gesenkten Lider. Aber jetzt erfüllte sie sein lautloser Gang mit Entsetzen. Es war ihr, als würde sie matt. Dies war nicht der Gang eines Menschen. Sie musste sich strecken, den vollen Arm auf den Mund pressen, um nicht zu kreischen.

Al señor Martin le dio un vuelco el corazón; retrocedió extremadamente atemorizado y olvidó su cometido. Antes de percatarse ya se había metido en la cama, al amanecer se vistió y salió corriendo en busca de la señora Grasso que, con la falda muy caída, se encontraba en la cocina. Desconcertada por una visita tan temprana, se cubrió rápidamente con una tela.

En un principio se mostró escéptica, mientras que examinaba con suma atención a su vecino, pues imaginó que éste había perdido el juicio debido a la muerte de su joven esposa. No obstante, meditó en torno a este desconcierto, arrojó el molinillo de café al suelo de piedra, se propinó un profundo mordisco en el antebrazo izquierdo y revolvió en un cajón en busca de un afilado cuchillo de cocina que clavaba una y otra vez en la pared de madera de la cocina. Comenzó a gritar. Aquello le pareció al señor Martin la imagen de una mujer ordinaria y sin tomar parte en nada, no pudo ni siquiera manifestar su opinión sobre lo que acontecía. Tras un llanto estrepitoso y desmedido, se levantó con determinación y aclaró que ella misma comprobaría todo esa noche.

Y con una entereza que asombró al señor Martin, abrió bruscamente la puerta de su casa, llamó a su esposo y le explicó, mientras miraba por la ventana y su espeso cabello negro se entrelazaba, que el señor Martin le había informado de que su madre había caído enferma en Starton, un barrio situado a las afueras; y que, además, debía estar allí durante dos o tres días. Seguidamente, se sentaron en riguroso silencio las tres personas a la mesa del salón, donde la señora Grasso comenzó a sufrir fuertes temblores, dejando caer en una ocasión su taza al suelo. El señor Grasso señaló que aquello traería suerte a su madre.

Sobre las diez de la noche salió a hurtadillas de la casa del señor Martin a la oscura calle en dirección al patio, después de haber cuidado durante todo el día a sus retoños. Por la ventana abierta vio al señor Grasso sentado en el sofá de su resplandeciente salón; con el rostro triste, hundido, miraba a su alrededor. El hombre, de movimientos pausados, movía sus labios; su arrugado rostro estaba muy flácido; cuando fijó su mirada en la ventana, sus enrojecidos ojos se bañaron en lágrimas.

Yacía en un sarcófago estrecho, justo al lado de la puerta. Sus dientes castañeteaban; sus manos se movían con tanta rapidez que apenas conseguía sostener el cuchillo de cocina. Sobre las once de la noche advirtió unos pasos suaves y sigilosos en el pasillo; la cortina susurraba casi en silencio. Una pequeña luz se agitaba y de un vistazo reconoció a Mike Bondi. Lo había visto miles de veces, conocía muy bien su postura levemente encorvada, el cabello liso sobre su angosta y pálida frente, los párpados bajados. Pero ahora se enfrentaba a estos pasos sigilosos con temor. Se sintió abatida. Aquello no era el modo de andar de un ser humano. Tuvo que estirar todo el brazo y taparse la boca para no gritar.

Er drückte das Licht mit einem Finger aus, als er an ihr vorüberging. Sie schloss die Augen, und wie sie die Lider hob, sah sie Mike Bondi nicht mehr. Aber dort, wohin er gegangen war, stand in der Finsternis ein weißer Schein, ging lautlos ein gebücktes Skelett langsam weiter, schlurfte der leibhaftige Tod. Sie sah noch den Schein über einem Sarg, in den er sich geschwungen hatte. Da hallte der schwere Schritt des Herrn Grasso durch das Gewölbe; er ging an der Frau vorüber, die mit einer Ohnmacht rang, zündete die Öllampe an. Frau Grasso richtete sich, das Messer zwischen den Zähnen, auf; sie stieg hinter dem riesenhaften Mann her, hielt sich bei jedem Schritt an Pfeiler und Mauer fest.

Vor dem Sarge, in den sich das Gespenst geschwungen hatte, warf sich der breite Mann nieder; zwei weiße Arme hoben sich gegen ihn her; sie sah zurückprallend die offene Jacke und die niedrigen, mädchenhaften Brüste, in die sich ein faltiges, nasses Gesicht vergrub. Sie sah das stille Mädchengesicht Mike Bondis sich aufrichten, sah, an die Tür zurückweichend, wie Mike den Gebrochenen an sich zog unter zarten Abschiedsworten, wie sie sich umschlagen. Sie hatte noch die Kraft, sich in die Küche zu schleppen. Zwei Stunden lag sie besinnungslos. Den Rest der Nacht verblieb sie auf der Polizeiwache, wo man die Frau für krank hielt. Erst am nächsten Morgen, als Herr Rechtskonsulent Martin geholt wurde, gingen zwei Beamte mit ihr in die Wohnung und verhafteten den Besitzer und Bondi, die sich nicht widersetzten.

Herr Grasso schwieg sich bei den jetzt folgenden Verhandlungen völlig aus. Bondis körperliche Untersuchung ergab, dass man es mit einem zwanzigjährigen Mädchen zu tun habe. Man vermochte nicht festzustellen, wer sie eigentlich sei. Erst bei dem Lokaltermin, der nach drei Wochen in dem Gewölbe Grassos stattfand, redete sie. Sie äußerte von vornherein, man würde ihr kein Wort glauben, erzählte, dass sie Bessie Bennet hieße und aus Senn Fair bei New York gebürtig sei. Sie habe vor achtzig Jahren dort gelebt; in ihrem zwanzigsten Jahre sei sie von der Schwindsucht befallen gewesen und habe im Hospital gelegen. Sie wäre unsäglich ungern vom Leben geschieden. Sie habe mit dem Tode gerungen wie wenige Menschen, habe es nicht glauben wollen, dass sie sterben müsse, weil eine Lunge krank sei und sie selbst sei noch zum Springen gefüllt mit Lebensbegier. Die unbekante Macht, deren Namen sie nicht nennen könne, stand da von ihrem Sessel auf und machte sie zu einer Dienerin des Todes. Sie durfte wiederkehren, nicht aber zum Tanz. Sie durfte im Namen der gültigen Macht töten, was gehen wollte; die törichte Angst vor dem Sterben nehmen, sämftigen und rasch beenden. Sie sei als Helferin unter die Menschen geschickt und bringe den liebreichen Tod.

Con un dedo apagó la luz, cuando pasó a su lado. Ella cerró los ojos y en el momento de levantar los párpados dejó de ver a Mike Bondi. Sin embargo, de aquel lugar, al que se había dirigido Bondi, salía en la más absoluta oscuridad una luz diáfana, un esqueleto encorvado caminaba con calma y en silencio, la muerte en persona se arrastraba por allí. Aún consiguió ver la luz sobre el ataúd en el que se había introducido. En aquel instante resonaron en el sótano los pasos pesados del señor Grasso; pasó al lado de su mujer, que luchaba por no desmayarse, y encendió el candil. La señora Grasso se incorporó con el cuchillo entre los dientes; siguió a su corpulento esposo, sujetándose en cada paso a los pilares y la pared.

En el mismo ataúd en el que se había introducido el fantasma, se tendió su fornido esposo; dos brazos pálidos salieron a su encuentro; la señora Grasso, retrocediendo de espanto, vio la chaqueta desabotonada y los humildes pechos de adolescente entre los que se ocultaba un rostro acartonado y sudoroso. Observó cómo se asomaban las tiernas facciones de niña de Mike Bondi y, retrocediendo hacia la puerta, vio como Mike estrechaba entre sus brazos al adúltero con tiernas palabras de despedida, como se abrazaban. Aún tuvo fuerzas para llegar a la cocina. Durante dos horas perdió el conocimiento. El resto de la noche transcurrió en la comisaría de policía, donde la consideraron perturbada. Pero fue a la mañana siguiente, tras contar con la presencia del señor letrado Martín, cuando se dirigió a su casa en compañía de dos policías. Allí detuvieron al propietario de la funeraria y a Bondi.

El señor Grasso guardó absoluto silencio durante la celebración de los sucesivos juicios. El análisis del cuerpo de Bondi dio como resultado que se trataba de una jovencita de veinte años. No se pudo verificar quién era en realidad. Decidió prestar declaración en la inspección del lugar de los hechos, que tuvo lugar tres semanas más tarde en el sótano de Grasso. Desde el principio apuntó que no le creerían ni una sola palabra, contó que se llamaba Bessie Bennet y procedía de Senn Fair junto a Nueva York. Allí había vivido hace ochenta años; a la edad de veinte años contrajo tuberculosis pulmonar y tuvo que ser ingresada en el hospital. Inexplicablemente, y muy a su pesar, había sido separada de la vida. Pocos habían luchado con la muerte como ella, pues no aceptaba tener que morir a causa de un pulmón infectado por sus deseos de brincar, sus ganas de vivir. La fuerza misteriosa, cuyo nombre no podía revelar, se levantó de su sillón y la convirtió en una sirvienta de la muerte. Ella podría regresar, pero nunca al baile. En el nombre de la fuerza todopoderosa podría matar todo aquel que pretendiera huir; podría atrapar el miedo demente a morir, calmarlo y liquidarlo en un instante.

Sie hätte Herrn Grasso lieb gewonnen, und es wäre gut, dass sie jetzt schied, denn sie müsste sonst bald für immer seinetwegen sterben.

Es bestätigte sich, dass eine Bessie Bennet vor etwa hundert Jahren in Senn Fair lebte, dass sie im dortigen Hospital in ihrem zwanzigsten Jahre starb; ihre Leiche verschwand aber in auffälliger Weise auf dem Wege zur Autopsie; zwei Krankenschwestern wurden wegen Dienstversäumnis trotz ihrer Beteuerungen entlassen; alle Nachforschungen blieben erfolglos.

Als die Richter bei dem zweiten Lokaltermin die Feststellungen erwogen, erhoben sie gegen Bessie Bennet, genannt Mike Bondi, die Anklage wegen Giftmordes in zahllosen Fällen. Sie forderten sie auf, unverzüglich das Pulver zu zeigen, dessen sie sich bedient habe, widrigenfalls man sie auf das Spannbrett legen wolle, das man angesichts der Scheußlichkeit ihrer Verbrechen werde hervorsuchen lassen. Auch befahl man ihr, endlich das betuliche Wesen abzulegen und den Richtern frei ins Gesicht zu sehen. Bessie, in dem schwarzen Anzug, den sie sonst trug, lächelte, aber ihre niedrige Stirn wurde rot; sie bat, man möchte ihr die Handfesseln abnehmen und sie gehen lassen. Die Richter, in Wut über den Hohn, schickten nach den beiden Schergen, um sie zu peitschen. Auch der vielen Zuhörer bei der Vernehmung hatte sich in Kürze eine unbezähmbare Erbitterung gegen die teuflische Giftmischerin bemächtigt; sie schickten sich an, von ihren Plätzen aufzustehen, gegen die Schamlose vorzudrängen; die Richter verloren die Zügel über die Menge. Bessie trat noch einmal vor die Richter, sagte leise, ihre gebundenen Hände zeigend, sie habe keine Zeit; man möchte ihr doch die Stricke abnehmen und sie herauslassen.

Ein wüster Bursche schlug ihr von hinten auf die Schulter, der Pöbel tobte über die Bänke weg. In diesem Augenblick legte sich über alle Brüste eine plötzliche Beklemmung. Einer schlug keuchend das Fenster ein, die frische Luft half ihm nicht. Ein Richter stürzte mit blauen Lippen nach der Tür auf die Straße und fiel hin. Die zehn Richter saßen wie schlafend auf ihren Stühlen. Die alte Stille herrschte für einen Augenblick in dem Gewölbe, unterbrochen von dem widerhallenden Aufschlagen von Körpern. Die Schwarzhaarige ließ die großen geöffneten Augen schweifen. Sie pfiß zornig und scharf durch die Zähne. Ein Mann taumelte von draußen in den Raum, packte ihren Arm.



Había sido enviada como súbdita para acarrear la dulce muerte a los hombres. Le había tomado cariño al señor Grasso, pero ahora tenían que separarse, de lo contrario ella debería morir para siempre por él.

Se confirmó que hace unos cien años una tal Bessie Bennet vivió en Senn Fair y murió en el hospital de aquella localidad a la edad de veinte años. Sin embargo, su cadáver desapareció en circunstancias extrañas antes de que le practicasen la autopsia. A pesar de sus protestas se despidieron a dos enfermeras por negligencia en el trabajo, resultando nulas todas las investigaciones posteriores.

Cuando los jueces comprobaron las investigaciones en la segunda inspección del lugar de los hechos, inculparon a Bessie Bennet, llamada Mike Bondi, de asesinato por envenamiento en múltiples casos. Le ordenaron que mostrara de inmediato el veneno utilizado, de lo contrario utilizarían el potro de tortura, pues, tomando en consideración las atrocidades de sus crímenes, se harían las diligencias oportunas para encontrar dicho instrumento. También recibió la orden de abandonar de una vez por todas su amabilidad en el trato y de mirar con franqueza a los ojos. Bessie, ataviada con el traje negro habitual, sonreía, pero su angosta frente enrojeció; pidió que le quitaran las esposas y la dejaran en libertad. Los jueces, enfurecidos por su sarcasmo, llamaron a dos alguaciles para que fuera azotada. Al momento se desató entre varios de los asistentes al interrogatorio una ira incontrolable contra la diabólica envenenadora; se disponían a levantarse de sus asientos para dirigirse hacia aquella insolente; los jueces perdieron las riendas de la situación. Bessie se situó de nuevo delante de los jueces y, mostrando sus manos atadas, susurró que no tenía tiempo; que le quitaran la soga y la dejaran salir.

Un joven impulsivo la golpeó por detrás en el hombro; la plebe hacía estragos saltando por encima de los bancos. En este momento todos los pechos sintieron una brusca opresión. Uno de los asistentes jadeante rompió la ventana, pero el aire fresco no le ayudó. Un juez con labios amoratados corría precipitadamente, tras cruzar la puerta, hacia la calle, donde caía desplomado. Los diez jueces parecían dormir plácidamente en sus sillas. Por un instante volvió a reinar el silencio en la sala, interrumpido por el estruendo que provocaban los cuerpos al desplomarse. La mujer de cabellos negros arqueó sus cejas mostrando sus enormes ojos. Comenzó a silbar entre dientes con furia y energía. Un hombre entró tambaleándose en la sala y la cogió por el brazo.

Sie berührte sein Haar, blies gegen seine Füße; das Feuer loderte an ihm auf; unter heiserem Geschrei stolperte er zurück, krachte zu Boden.

Die Schwarzhaarige hatte sich selbst zusammengebogen. Sie brannte, sich aufrichtend, ihre Schläfen berührend, mitten im weiten Gewölbe stehend, gegen *die Decke in schwarzer Flamme auf, stieg in einer qualmenden Feuersäule über das Haus.*

Der schwere Dampf erstickte die Menschen in allen Straßen der Nähe. Gerade zwei Stunden währte die unerhört entsetzliche Brunst; etwa sechshundert Menschen, Kinder und Frauen, verbrannten.

Dann lag der ganze Stadtteil in Schutt. Tagelang näherte sich niemand den giftigen Dämpfen. Richter und Beschuldigte waren zugleich verschwunden. Den liebeichen Tod sah man von Stund an nicht mehr durch die Straßen gehen, gefolgt von seinem weißen, riesigen Windhund, der lautlos wie er schritt, mit leeren Augen um sich blickte. Sondern Kranke sollen in ihren Delirien angegeben haben, dass das fessellose weiße Tier sich auf ihre Brust schwang, mit seinen leeren Augen sie änstigte, mit seinen langen Fängen ihre Kehle eindrückte.

Die Fabel von dem liebeichen Tod, von der Vertreibung seiner Gehilfin blieb in dem Lande lebendig.

Ella le tocó su cabello y le sopló en los pies. El hombre comenzó a arder. Gritó hasta quedarse afónico, dando traspies hasta desplomarse sobre el suelo.

La mujer de cabellos negros había encorvado su cuerpo. Mientras se incorporaba en mitad de la sala con las manos sobre las sienes, ardía en una llama negra que alcanzaba hasta el techo, elevándose en una columna de fuego y humo por encima de la casa.

El humo espeso asfixió a las personas en todas las calles próximas al lugar. Durante dos horas se prolongó el terrible y extraño calor; se abrasaron alrededor de seiscientas personas, entre ellos niños y mujeres.

Pronto quedó todo el barrio reducido a escombros. Durante días no se acercó nadie a los humos venenosos. Tanto jueces como acusados habían desaparecido. Desde aquel momento no se volvió a ver nunca más a la dulce muerte deambulando por las calles, seguida de su enorme galgo blanco, que caminaba tan sigiloso como ella y que miraba a su alrededor con las cuencas de sus ojos vacías. No obstante, algunos enfermos habían sostenido que en sus delirios el animal blanco estaba suelto y se abalanzaba sobre sus pechos, los asustaba con las cuencas de sus ojos vacías y hundía los grandes colmillos en sus cuellos.

La fábula de la dulce muerte, del destierro de su súbdita permanecía viva por aquellas tierras.

## 5. Bibliografía

- ACOSTA, L. *et alii*, *La literatura alemana a través de sus textos*, Madrid, Cátedra, 1997.
- BAUMANN, B./ OBERLE, B., *Deutsche Literatur in Epochen*, Ismaning, Max Hueber Verlag, 1996. (2ª ed.)
- BEUTIN, W. *et alii*, *Deutsche Literaturgeschichte. Von den Anfängen bis zur Gegenwart*, Stuttgart, Metzler, 1989. (3ª ed.)
- BURFEID, H.-P., *Die Deutsch-Spanische Übersetzung literarischer Prosa. Fallstudie zur prospektiven Untersuchung typologischer Äquivalenzschwierigkeiten*, Köln, dme-Verlag, 1985.
- DÖBLIN, A., "Die Helferlin", en: *Erzählungen aus fünf Jahrhunderten*, Olten/Freiburg im Breisgau, Walter Verlag, 1979, pp. 40-46.
- DROSDOWSKI, G. *et alii*. (eds.), *Duden Deutsches Universalwörterbuch A-Z*, Mannheim, Dudenverlag, 1989.
- GARCÍA YEBRA, V., *En torno a la traducción. Teoría. Crítica. Historia*, Madrid, Gredos, 1983.
- HERNÁNDEZ GONZÁLEZ, I./ MALDONADO ALEMÁN, M., *Literatura alemana. Épocas y movimientos desde los orígenes hasta nuestros días*, Madrid, Alianza Editorial, 2003.
- LÓPEZ GARCÍA, D., *Sobre la imposibilidad de la traducción*, Cuenca, Universidad de Castilla-La Mancha, 1991.
- MARTINI, F., *Historia de la literatura alemana*, Barcelona, Editorial Labor, 1964.
- MARTINI, F., "Alfred Döblin", en: Wiese, B. von (ed.), *Deutsche Dichter der Moderne. Ihr Leben und Werk*, Berlín, Erich Schmidt Verlag, 1975, pp. 350-390. (3ª ed.)
- MOUNIN, G., *Los problemas teóricos de la traducción*, Madrid, Gredos, 1971.
- NEWMARK, P., *Approaches to Translation*, Oxford, Pergamon Press, 1981.
- ROETZER, H.G./ SIGUAN, M., *Historia de la literatura alemana* (2 tomos), Barcelona, Editorial Ariel, 1992.
- VÁZQUEZ-AYORA, G., *Introducción a la traductología*, Washington, Georgetown University Press, 1977.